

1978

UNIVERSIDAD COMO COMUNIDAD Y EXPERIENCIA DE VIDA HUMANA

Los años sucesivos a la instalación de la U.R.L. en su nuevo campus vieron crecer en forma repentina y explosiva el número de estudiantes. Este fenómeno, unido a la flexibilización de los planes de estudio y multiplicación de las carreras técnicas, pusieron al vivo la dificultad de comunicación entre grupos de diferentes especialidades expuestos al aislamiento, anonimato y alienación. Se vio la necesidad de una formación universitaria global y unitaria, que tuviera en cuenta el aspecto humano del estudiante, las inquietudes sociales, políticas, ideológicas, étnicas y estéticas, durante el período de su vida en la universidad. La U.R.L. fue movida a desarrollar el deporte, los actos culturales, los encuentros sociales, y a organizar el Departamento de Integración Cultural ¹

Un desarrollo académico de alto nivel implica una constante evolución de los contenidos y de las formas metodológicas y didácticas del quehacer universitario. Quiero expresarles mi deseo de aceptar la colaboración de todos, autoridades, catedráticos, maestros e investigadores.

Es nuestro deber crecer académicamente; es un deber hacia los alumnos como personalidades que aspiran a apoderarse de la ciencia y de la problemática de la vida, y hacia la sociedad y el pueblo de Guatemala, en cuyo servicio la universidad brinda sus mejores energías. En esta difí-

¹ Discurso pronunciado por el Vicerrector Académico Dr. A. Gallo con ocasión del encuentro con estudiantes de primer ingreso. Enero 1978.

112 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

cil y compleja acción, el Vicerrector Académico estará del lado de ustedes, sentado en los mismos escritorios, para recibir su ayuda y ayudar en la medida de sus posibilidades.

El estilo de "disponibilidad" de las autoridades académicas y de una constante "accesibilidad al estudiante", para transmitir sus orientaciones y comunicar sus propias experiencias personales, ha sido un rasgo característico del "estilo" landivariano desde sus comienzos. Es casi natural el hecho de que en un clima de tan espontánea colaboración haya cobrado valor cada día más actual el problema de la identidad nacional. La Universidad Rafael Landívar, precisamente por su "SER" de universidad, no se ciñe a las actividades "intra-aulam".

El crecimiento académico a que hice alusión debe afectar toda actividad interior de las aulas como: forma didáctica, investigación, metodología, etc., pero también, y con la misma intensidad, las actividades "extra-aulam", o sea de tipo deportivo, espiritual, artístico, etc., que se expresan en conferencias, debates, exposiciones, concursos, etc.

Todas estas formas de actividad, si son realizadas con auténtica dignidad profesional, son parte de la universidad y poseen igual valor y a veces más que los créditos de estudio.

Para comprender esta afirmación es necesario ampliar el horizonte más allá de la carrera particular en que todo estudiante ha comprometido sus energías. Más allá de los conocimientos estrictamente técnicos de su particular carrera existe el mundo de los demás estudiantes, el de otras creencias o campos del saber, que integran nuestra vida de universitarios y de ciudadanos. Sólo a condición de salirse de una estrecha visión mecánica del "estudio-superior", el hombre logra integrarse realmente en la familia del saber y en la cultura contemporánea.

Se consigue así realizar la auténtica "comunidad universitaria".

Una hermandad de cultura y de tradiciones, de ideas y de métodos, cuya finalidad primordial es una experiencia de vida humana, que es el anticipo y la prueba de formas superiores de convivencia entre los hombres. Existen tres

aspectos fundamentales de esta “comunidad universitaria”, que formará en nuestro caso la auténtica comunidad Landivariana.

1. Uno es la capacidad de dar vida a profesionales calificados y expertos en su propia especialidad, por la adquisición sistemática de conocimiento y metodologías.
2. Otro es el sentido de conciencia propiamente comunitaria, que orienta al universitario hacia su sociedad, hacia las estructuras y funciones incompletas o deficitarias de esta sociedad, con el fin de aportar sus cualidades y su compromiso personal a la evolución y desarrollo de sectores estancados.
3. Por esta razón, la vida universitaria, entendida en su “experiencia adulta”, es considerada de esencial importancia como válido mecanismo constructivo de una realidad nueva de alcance nacional.

De aquí han de surgir nuevos modelos de desarrollo cultural y social sobre la base de un carácter nacional, que refleje las tradiciones e idiosincrasias; en una palabra, la identidad nacional guatemalteca, por encima y en contra de todas las formas alienantes de cultura y desarrollo.

A través del conocimiento científico de los valores humanos en general, y de los valores culturales propios, la identidad se plasma en libertad y creatividad.

La vida universitaria se considera en estas palabras un modelo de la que va a ser en el futuro la sociedad de Guatemala. Como modelo, es sujeto a pruebas, experimentación, cambios y hasta fracasos, sin perder por ello su valor simbólico.